

En la segunda quincena del mes de enero del año en curso, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes por medio de su Instituto de Estudios Califales celebraba sus decimosextas jornadas dedicadas a la conmemoración del milésimo ducentésimo aniversario de la “Revolta del arrabal meridional de Šaqunda”. Los conferenciantes -destacados especialistas y en su mayoría académicos- se centraron primordialmente en trazar la evolución y ocupación de este singular asentamiento a extramuros de la ciudad, al otro lado del río Guadalquivir.

Fueron nueve las intervenciones realizadas entre los días 22 al 24 del ya citado mes. El resultado de estas se plasma ahora en este volumen, que recoge y agavilla el esfuerzo y fruto de las investigaciones llevadas a cabo por cada uno de los especialistas intervinientes en las jornadas.

Tras su apertura, dicta la primera de las conferencias la académica *in pectore* y profesora de la Universidad de Córdoba *Ana Ruiz Osuna* que se centró sobre el *origen de Šaqunda* que incardina, dentro de la estructura del barrio periférico meridional, como una zona de excepcional importancia de la ciudad al poseer una franja intermodal estratégica. Igualmente llama la atención sobre los retos que aún nos aguardan para un mejor conocimiento de este espacio y sus pobladores.

La intervención de *María Teresa Casal García*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, alude a la excavación en extensión (22.000 m²), realizada a comienzos del siglo XXI, sobre el área de Miraflores. De datación cronológica precisa, puso al descubierto la aparición de una trama urbana definida y la recuperación de numerosos objetos de cerámica, tinajas, monedas, restos óseos faunísticos, vajilla doméstica, basureros, etc. Todo lo cual le permite afirmar con rotundidad, tras la información y estudio de esta cultura material, que la población asentada en el arrabal y su modo de vida habían asumido plenamente su proceso de islamización.

Por su parte *Alejandra Contreras Rey*, de la Universidad de Sevilla, analiza el impacto sociopolítico de la revuelta en la Córdoba del emir Al-Hakam I. Un análisis pormenorizado de su trabajo muestra y gradúa las

claves necesarias para comprender y justipreciar la rebelión. Después de un breve recorrido por la población que habitaba la Córdoba de los siglos VIII (árabes y bereberes) y IX (bereberes norteafricanos, mozárabes, muladíes, sirios y árabes baladíes), se adentra en el estudio de la propia revuelta para, finalmente, detenerse tras la derrota en apuntar los vectores de dispersión de su población y cuantificación aproximada (reino de Toledo, Marruecos, Egipto y su marcha posterior a la isla de Creta) y establecer las conclusiones pertinentes.

Desde la óptica del presente (mil doscientos años después) *María Jesús Viguera Molins*, académica de número de la Real de la Historia y correspondiente de la nuestra, aborda desde las fuentes árabes la información que le suministran sobre la revuelta. A partir de algunos versos elegíacos de *Muqtabis*, concretamente seis de ellos, en que se resalta el papel estratégico del barrio de Šaqunda, lugar en donde se desarrolla la tensión entre el poder emiral y el ingrediente moral de las reivindicaciones de los sublevados rabadíes, para pasar de inmediato a los versos contenidos en las crónicas en los que podemos encontrar las claves interpretativas de esta revuelta. Los propios versos de autoelogio del emir Al-Hakam I contribuyen a fijar la singularidad de los bloques. De un lado el poder emiral, de otro los rabadíes. Su denominador común: el lugar en el que surge y se desarrolla la sublevación que concluirá en derrota. Por último, se adentra en el estudio minucioso de las fuentes textuales sobre la revuelta, la significativa contribución aportada, incluida la arqueológica, y la fijación de algunas consideraciones.

Un resumen de dicha rebelión nos lo proporciona el académico *Rafael Frochoso Sánchez* que se detiene al mismo tiempo en el análisis de la muralla y puertas de la zona, el cruce del río por la caballería y la ocultación de bienes, especialmente monedas, durante la etapa represiva subsiguiente a la conclusión de la revuelta. Así lo corroboran, el tesoro hallado en la cordobesa calle de Doce de octubre, la colección de Camacho Padilla y las monedas mal conservadas y encontradas en las excavaciones realizadas en Miraflores. En esta área sobresale la aparición de un dirham omeya de la ceca de Damasco y más de un centenar de feluses del emirato dependiente.

Sebastián Gaspariño García, también académico, toma como referentes las fuentes árabes y centra su análisis en la situación del arrabal de Šaqunda desde la etapa posterior a la insurrección hasta la conquista cristiana. El citado autor aprecia de forma nítida la evolución de este barrio, el progresivo abandono de su población hacia otros lugares hasta convertirse en un espacio multifuncional en que coexisten un cementerio junto a una

superficie más o menos extensa usada para rogativas y paradas militares en la que se intercala alguna que otra residencia de ocio.

El estudio del arrabal en la época cristiana es el objeto de estudio del académico de número *José Manuel Escobar Camacho*. Tras la conquista de Córdoba en 1236, en que los cristianos se posesionan de “una urbe desierta pero intacta en su estructura urbana”, las fuentes documentales nos suministran los primeros indicios de uso (corredera de caballos) de este inseguro lugar a consecuencia las frecuentes correrías musulmanas. A lo largo de la siguiente centuria se constata un rudimentario proceso de urbanización que confirma la existencia de corrales y corrales-ollerías, bien de propiedad particular bien donados por particular al cabildo catedralicio o el arrendamiento por este de una huerta cuya torre lindante con una suerte de tierra calma, propiedad del hermano del señor de Aguilar. Igualmente, en la decimoquinta centuria la creciente actividad artesanal y agropecuaria (hornos, tejares, ollerías, noria y casa-mesón) propiciará, con la aparición de sus primeros topónimos, que el arrabal de Šaqunda pase a ser llamado de los Corrales y los Tejares y más adelante se conozca con el nombre de Campo de la Verdad. En la evolución de este barrio a extramuros de la ciudad encontraremos ya una población activa eminentemente agraria de jornaleros, con un nivel socioeconómico bajo, y pequeños labradores junto a una artesana poco cuantiosa; estructura social que continuará hasta la erección de la parroquia del Espíritu Santo.

El estudio del barrio del Campo de la Verdad durante la Edad Moderna es objeto de atención de *Juan Aranda Doncel*. Del XVI al XVIII nuestro académico numerario traza su devenir histórico. En este sentido destaca en primer lugar el impulso que se da en su trama urbana a partir de 1570, año en que se funda su iglesia parroquial. Así lo demuestra la política municipal de cesión de solares y el libro de casamientos al inicio de esta década (1571-1572) en que se da un aumento de sus efectivos demográficos de poco menos de un millar de habitantes. Entre estos destacan, además de los naturales del reino de Córdoba, un buen ramillete de asturianos y gallegos y una minoría marginada de familias gitanas. Una fase recesiva reina en la siguiente centuria. Sus causas hemos de hallarlas en los estragos provocados por las epidemias y los daños ocasionados por las inundaciones del río Guadalquivir en un contexto de crisis económica de un siglo aciago. Imagen opuesta a la centuria anterior nos la ofrece el siglo XVIII que muestra un dinamismo demográfico (altas tasas de natalidad y saldo migratorio positivo) y económico ostensible; dinamismo que queda ralentizado, cuando no en declive, en el periodo finisecular y los primeros años del nuevo siglo.

Por último, *Alberto León Muñoz* con su trabajo sobre la torre de la Calahorra, uno de los edificios más interesantes de la ciudad, pone el cierre a este volumen. Su condición de fortaleza, a pesar de su origen islámico, puede servir de paradigma para apreciar la historia medieval de nuestra ciudad. Sus fases constructivas, así como su entorno son objeto de estudio y análisis por nuestro académico, que configura una hoja de ruta en la que aborda su condición de puerta protectora del puente en la época omeya, protección reforzada por las murallas almohades que la circundaban, su condición de castillo aislado tras la batalla del Campo de la Verdad y su adaptación al uso artillero a fines de la época medieval.

Por último, dejemos constancia del cumplimiento de Al-Mulk conmemorando esta cruenta efeméride. De su dureza dan testimonio los versos del propio emir Al-Hakam I cuando escribe,

*Ví las fisuras de la tierra, con la espada remendándolas
Siempre reparé el caos, desde que subí [al Poder].*

JOSÉ COSANO MOYANO
DIRECTOR DE LA
REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA